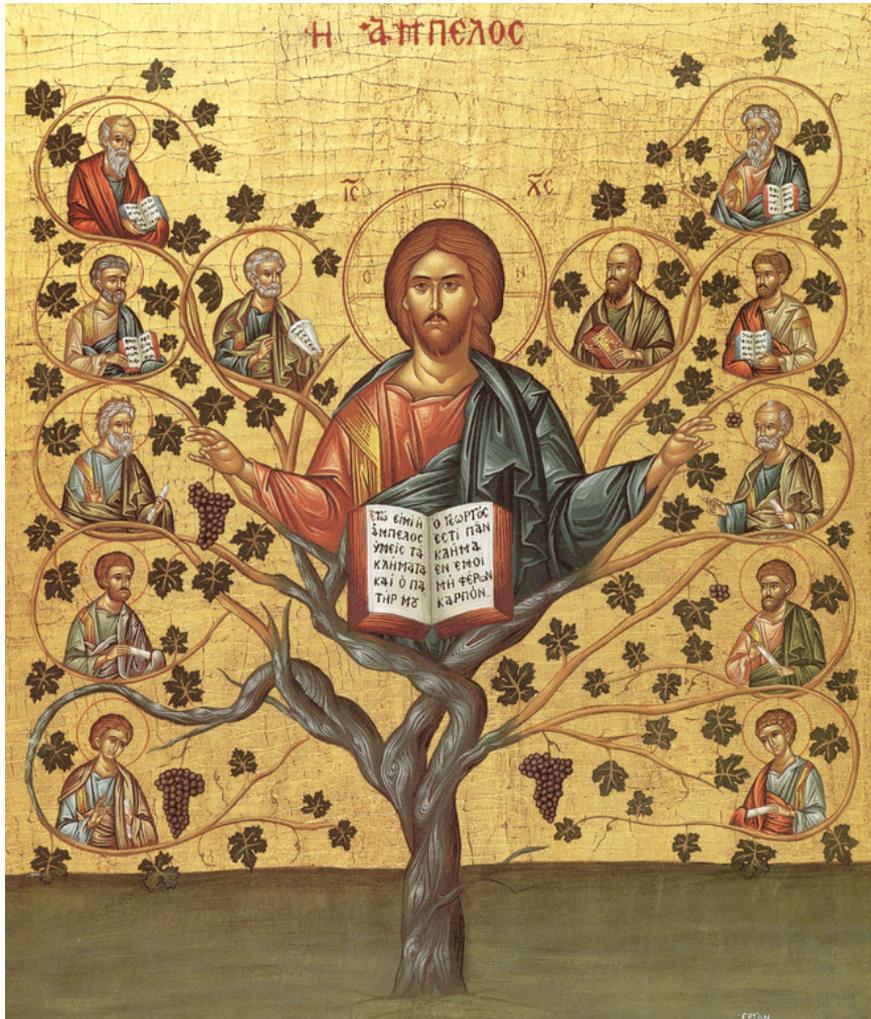


Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan Juan 15, 1-8

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: «Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. 2 Él corta toda rama que no da fruto, y a la que da fruto la poda para que dé más fruto aún. 3 Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. 4 Permanezcan en mí como yo en ustedes. Así como la rama no puede dar fruto por sí misma si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mí. 5 Yo soy la vid, ustedes son las ramas. El que permanece

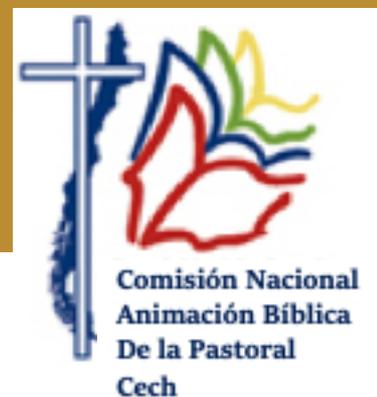
en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí no pueden hacer nada. 6 El que no permanece en mí será echado fuera, al igual que la rama que se seca, que luego se recoge, se arroja al fuego y se quema. 7 Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. 8 Mi Padre será glorificado si dan mucho fruto y son discípulos míos.

Palabra del Señor

“Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado... todo el que cree en él no quedará avergonzado.” (Rm 10,9-10)

Jn 15,1-11. La primera parte del Discurso de despedida concluye con este pasaje que repite varios términos mencionados: «Padre», «permanecer», «producir frutos». Se trata de la alegoría de la viña y las ramas o los sarmientos, que subraya la necesidad de permanecer en Jesús, pues esta es la única forma de que el discípulo produzca los frutos de amor que el Padre, el Viñador, espera de los sarmientos.

Sin comunión con Jesús no hay amor verdadero, y sin él no es posible responder al Padre como él quiere. La viña es una imagen conocida en el Antiguo Testamento para expresar la alianza de Dios con Israel (Is 5,1-7; Jr 2,21). Aquí, la viña es símbolo de comunión con Jesús y, por lo mismo, de los discípulos entre sí en cuanto miembros de su comunidad (1 Jn 1,3). La comunión con Jesús requiere de tiempos de poda, esto es, de necesarias purificaciones para crecer en la intimidad con él y en los frutos propios del discipulado. Estos frutos son la alegría que el Señor regala a los suyos (Jn 15,11) y la confianza que da la permanencia en él, porque el discípulo sabe que todo lo que suceda está en las manos de Dios (Jn 13,3; 16,33; 17,13).



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*

2. *egún esta alegoría de la vid, ¿con qué se identifica Jesús? ¿Con qué identifica Jesús al Padre? ¿Qué representan los actos de "podar" y "dar fruto"? ¿Cuál es el instrumento de poda que ha limpiado a los discípulos? ¿Qué significa "estar limpio"? ¿Cómo podrán dar frutos los discípulos una vez que Jesús ya no esté con ellos? ¿Cuál es el modo como los discípulos podrán glorificar al Padre?*

3. *¿En qué momentos de nuestra vida hemos sido "podados" por el Padre para dar nuevos frutos para el Reino? ¿Qué actitudes de nuestra vida presente necesitan de la poda misericordiosa del Padre? ¿De qué manera concreta hemos experimentado que la escucha atenta y orante de la Palabra de Dios poda en nosotros aquellas actitudes que nos separan de Jesús? ¿Cuáles son los frutos que hoy estamos dando para ser constructores de paz, armonía y comunión en la Iglesia y en la sociedad?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra...

Nos dejemos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...